

Tiempos críticos. Crisis y políticas de la aceleración

Arthur Bueno

Universidad de Frankfurt, Alemania
oliveira@normativeorders.net

Felipe Torres

Max Weber Center, Alemania
felipe.torres@uni-erfurt.de

Tiempos críticos. Crisis y políticas de la aceleración

Arthur Bueno
Felipe Torres

Vivimos en tiempos de crisis. Las consecuencias disruptivas de la debacle financiera de 2008 se vieron pronto agravadas en los años siguientes, por una serie de acontecimientos políticos que pusieron en jaque elementos centrales del orden institucional establecido en los decenios anteriores. Desde la primavera árabe hasta el *Occupy Wall Street*, desde las “Jornadas de Junio” en Brasil hasta las “chaquetas amarillas” en Francia, desde el Brexit hasta las elecciones de Trump y Bolsonaro, desde las protestas en Hong Kong hasta las manifestaciones masivas en Chile, las dinámicas políticas recientes indican, de diversas maneras, un creciente descontento popular con los modos de representación política vigentes. Las nuevas olas de movimientos feministas, LGBTQI+, antirracistas y ecologistas, así como el aumento de la fuerza de una nueva derecha opuesta a lo “políticamente correcto”, el “globalismo” y la “histeria del calentamiento global”, también apuntan a una reconfiguración de las luchas sociales. A estos procesos se suman, ahora, los choques de la pandemia mundial y sus consecuencias aún imprevistas.

Tales eventos llevan a replantear, agudamente para nosotros, el problema de la temporalidad. Es propio de los momentos de crisis, después de todo, hacer que el presente se vuelva incierto, reabriendo el futuro y transformando nuestra relación con el pasado. Al sacudir nuestras instituciones y costumbres, ponen en duda los regímenes según los cuales experimentamos el tiempo. De ahí su conexión intrínseca con la crítica social: en la medida en que interrumpen el curso habitual de nuestras vidas, frenándolas en ciertos aspectos y acelerándolas en otros, las crisis nos impulsan a tratar de comprender lo que está sucediendo en el mundo, a

diagnosticar sus patologías sociales y a encontrar nuevas formas de acción. Nuestros tiempos son también, por eso, tiempos críticos.

Pero si las crisis impulsan un nuevo cuestionamiento de la experiencia temporal, hay una dimensión de este proceso que se hace particularmente urgente en el momento actual. Los acontecimientos recientes ponen en jaque, de múltiples maneras, la dinámica de aceleración social característica de la modernidad capitalista. La pandemia de Covid-19 es quizás sólo el ejemplo más visible de esto. Con su inminente amenaza de un desastre sanitario, ha provocado para varios de nosotros algo que hace tiempo reclaman los críticos y los movimientos sociales: una interrupción (brusca y con implicancias potencialmente desastrosas) del acelerado proceso de acumulación capitalista a través de la explotación del trabajo y la expropiación de la naturaleza. La desaceleración de amplios sectores de la economía y de la actividad social fue, sin embargo, acompañada por una intensificación aún mayor del ritmo de vida en otras ramas y para ciertos grupos. En muchas partes del mundo, también ha implicado la aparición de negacionismos de todo tipo. Incluso en la crisis, el *perpetuum mobile* de la aceleración trata de reimponerse a toda costa.

Así, la crisis actual nos lleva a repensar las dinámicas aceleradas de la modernidad y los peligros existenciales que conllevan. Esto lleva a preguntarnos, por ejemplo, cómo una sociedad impulsada por la lógica creciente de la acumulación de recursos se encontró tan poco preparada para hacer frente a un problema de salud pública anticipado hace años por los científicos. Cuestiones similares surgen en el contexto de la crisis ecológica, la crisis política y la crisis de la reproducción social. En cada una de estas esferas, la aceleración social tiende a generar formas peculiares de ceguera, las cuales nos mantienen movilizados por este proceso, al mismo tiempo que sus consecuencias destructivas se hacen cada vez más visibles. Sin embargo, paradójicamente, el espíritu crítico contemporáneo persigue a la vez transformaciones en las inequidades de género, el término del racismo o el fin del extractivismo de la naturaleza; se exige justicia social y

cuidado del medioambiente lo más pronto posible. Quienes pugnamos por cambios semejantes, nos damos cuenta que estos no pueden esperar más. La aceleración muestra así su potencial emancipador y que ha sido parte importante de su promesa (incompleta) de mejoras de vida en los menores plazos posibles. Esta dialéctica entre fatalismo y promesa de la velocidad es inherente al mundo desbocado en que nos encontramos.

La consideración de las modalidades de la experiencia psicosocial inherentes a las dinámicas aceleradoras es, por lo tanto, crucial para comprender estas últimas. La crisis de la aceleración social es también una crisis de las formas de subjetividad. No sólo los procesos sociales objetivos se ven sacudidos en el momento actual; lo mismo ocurre con nuestras formas habituales de pensar, actuar y sentir. Esto se refiere sobre todo al sentimiento subjetivo de “paralización frenética” que acompaña a la lógica objetiva de la “estabilización dinámica” (es decir, el hecho de que el orden social moderno sólo puede mantenerse mediante el crecimiento y la innovación incesantes). Ambas son, como demuestra Hartmut Rosa, dos caras del mismo proceso. Las nuevas formas de lucha política que están surgiendo en la actualidad no pueden entenderse adecuadamente, por lo tanto, sin tener en cuenta las experiencias de alienación generadas por el imperativo de que uno debe seguir avanzando cada vez más, a un ritmo cada vez más rápido, sin sentir que realmente se vaya a ninguna parte. Es desde este contexto psicosocial que tienen sentido tanto los desafíos que se le plantean a la aceleración social como los que son propios a los intentos por mantenerla a toda costa; así, este panorama expresa las paradojas de la aceleración asociadas tanto a las expectativas de volver a la “normalidad” previa a la crisis como a las nuevas perspectivas que, para bien o para mal, se abren con esta última.

Estas nuevas perspectivas, si se presentan como oportunidades de mayor integración global y justicia social, serán, una vez más, motor para nuevas aceleraciones de procesos sociales que pugnen por dichas transformaciones. La aceleración es nuevamente tanto límite como posibilidad. Hablamos de políticas de la aceleración, entonces, porque su

discusión es a todas luces algo que *se da y debe darse* tanto en la asamblea de estudiantes como en el parlamento y las grandes corporaciones. Todas estas instancias deciden sobre *el tiempo y los tiempos* en que cada demanda, acción o interés *ocurre y debe ocurrir*. Estas situaciones evidencian el signo de las crisis de nuestro tiempo. En consonancia con lo anterior, todos los textos que componen este número abordan los impactos globales de regímenes de tiempo determinados, las crisis de modelos de desarrollo, así como el descontento social en y más allá del continente americano.

La primera parte de este número especial se compone de cinco artículos. Parte con el trabajo de Darío Montero, quien problematiza el potencial universal de una teoría de la aceleración a la luz de teorías de la modernidad más contextualistas, donde el énfasis está puesto en las particularidades culturales de cada grupo social. A la luz de esto, propone que la perspectiva de Rosa permite reflexionar sobre una complementariedad entre estos enfoques. En un diálogo similar, Iván Ojeda tematiza el malestar manifestado en América Latina durante los últimos años, poniendo especial énfasis en el rendimiento posible de una teoría de la aceleración aplicada a las particularidades del contexto latinoamericano (chileno en particular) y su política. En una observación desde la cultura, Ana Matías Rendón expone sobre la relación entre territorio (espacio) e historia (tiempo) en la cosmovisión mapuche. Centrada en la noción de Wallmapu, ella propone una interpretación respecto a cómo ambos conceptos operan en el pueblo Mapuche, ofreciendo una mirada crítica respecto a los procesos de colonización europea y de los Estados-Nación de Chile y Argentina. En su artículo, Arthur Bueno plantea la idea de que muchos procesos políticos actuales pueden considerarse como expresión de una crisis del sujeto neoliberal, cuyas experiencias de malestar psicológico se conciben predominantemente en términos de depresión. Por último, el texto de Nàtalia Cantó-Milà, Mariona Moncunill-Piñas y Swen Seebach aborda la experiencia de futuro que jóvenes de Cataluña expresan en contextos de incertidumbre individual y colectiva.

Tras los artículos, este número ofrece, en la sección *especial*, un grupo de textos que reflexionan sobre las causas y peligros del COVID-19 en diferentes contextos y latitudes, vinculando varios escenarios posibles con los tiempos críticos en los que nos encontramos. En la última sección, *notas*, se encuentran dos escritos adicionales de nosotros como editores. Uno es un ejercicio de escritura en que Felipe Torres da cuenta de la experiencia, a la vez teórica y personal, que supuso traducir un libro sobre aceleración y teoría social. Se trata de un texto que combina reflexiones sobre la traducción en general, así como apreciaciones sobre el trabajo específico que conllevó traducir el libro *Aceleración. La transformación de las estructuras temporales en la modernidad* (Herder 2021) de Hartmut Rosa. Por su parte, partiendo por los argumentos presentados por Slavoj Žižek en su último libro, Arthur Bueno analiza las implicancias psicosociales de la actual crisis sanitaria y los horizontes políticos abiertos por ella.

La invitación es a, como siempre, hacer uso de estas nuevas reflexiones teóricas para tiempos convulsos. Por último, agradecemos a los/as autores/as, así como al apoyo de los editores de *Cuadernos de Teoría Social* por haber formado parte de este número especial.

Frankfurt y Erfurt, Agosto de 2020